



TESTIMONIOS DE VOLUNTARIADO



TESTIMONIO DE VOLUNTARIADO EN ECUADOR

“Mi experiencia como voluntaria en Guayaquil (Ecuador) ha sido maravillosa e inolvidable”

Estuve en agosto y el mes se me pasó muy rápido. En ese tiempo di clases de alfabetización a adultos en el Centro Sopeña, catequesis de Comunión a los niños de Pula, ayudé a preparar los encuentros con el grupo de Jóvenes “Sopeña en Marcha” y participé en ellos, colaboré con la puesta a punto del lugar destinado a retiros espirituales, fui a las casas de dos alumnas de alfabetización y de una profesora que estaba enferma, visité a la familia de Mariela (Catequista Sopeña) y a la Comunidad de Quito del Instituto Catequista Dolores Sopeña, conocí algo de su cultura y tradiciones, visité lugares nuevos, probé comida típica...



Realmente lo que más me gustó fue convivir con la gente. Son personas humildes con un gran corazón, dispuestas a todo y con una fe muy viva. A diferencia de en España en donde ser religioso “no está de moda”, en Ecuador la gente tiene al Señor muy presente en sus vidas.

De ellos aprendí algo precioso: nadie es tan pobre que no pueda dar ni tan rico que no pueda recibir. Me llevé sonrisas, abrazos, palabras de cariño, miradas de ternura y agradecimiento... Y comprendí que llevaban a Dios en sus corazones.

A Él le pido que cuide de ese maravilloso país, Ecuador, y de su linda gente; y le doy las gracias por esta maravillosa experiencia que me ha permitido vivir.



También quiero dar las gracias a todas las Catequistas Sopeña, especialmente a la Comunidad de Guayaquil, por haberme permitido disfrutar de este voluntariado y haberme acogido tan bien.

*(Asun Santos
Laica Sopeña)*

TESTIMONIO DE VOLUNTARIADO EN UN CENTRO SOPEÑA DE MADRID

“Cada día es diferente en el centro y cada persona y su vivencia personal también”



Cuando empecé el voluntariado en el Centro que tiene la Fundación Dolores Sopena en Vallecas, pensé que sería una actividad docente como otra cualquiera. Necesitaban un profesor de francés y me ofrecí. Dado que esta actividad consiste en enseñar algo, pensaba que todo se limitaba a realizar un programa, dar clases, corregir y todas las actividades que se realizan cuando uno enseña algo. Las apariencias engañan, y digo esto

porque cuando empecé todo era nuevo y diferente a lo que había pensado. Poco a poco me di cuenta de que esa imagen del voluntario que sólo enseña, no se corresponde en nada a la realidad. A medida que pasaba el tiempo, me empecé a dar cuenta de que los demás siempre transmiten algo, sea la situación que sea. Estar rodeado de gente te ayuda a ser empático con los demás, te enseña a “ponerte en la piel” del otro. Las personas somos como el agua cristalina de un lago, reflejamos y transmitimos lo que sentimos o pensamos; aunque no nos demos cuenta de ello.

Cada día es diferente en el centro y cada persona y su vivencia personal también. Lo que más me sorprendió es la diversidad cultural que tenemos. Dicha diversidad se refleja en el funcionamiento del centro y en las relaciones entre sus miembros. La diversidad, además de enriquecer a una persona, le ayuda también a ver cómo son los demás e identificarse con los otros.

Puesto que muchas de las personas que vienen al centro son extranjeras, y yo soy extranjero, me sentí totalmente identificado. Es difícil cambiar de un sitio a otro, de una cultura a otra, de una lengua a otra o incluso la diferencia entre la forma de pensar en gente que habla la misma lengua. Me sentí identificado con muchas personas que vienen.

En definitiva, la “verdadera realidad” de un voluntario es esa, la identificación con los demás o, al menos, intentarlo.

*Álvaro Suescum
(Grupo juvenil Sopena)*

